

Nombre del yacimiento: Cueva Dróllica (Sarsa de Surta. Huesca).

Adscripción cultural: Calcolítico. Edad del Bronce.

Año de actuación: Segunda campaña 2007.

Directores: Lourdes Montes y Manuel Martínez Bea.

Organismo financiador: Dirección General de Patrimonio. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Aragón.

El yacimiento campaniforme de Cueva Drólica (Sarsa de Surta, Huesca)

Lourdes Montes* y Manuel Martínez Bea**

Introducción

En el cordal que separa los valles de las cuencas del Vero y del Balcés existe una serie de cavidades conocidas como "Cuevas de Sarsa", que se encuentran a gran altura sobre estos cauces fluviales. Cueva Drólica se abre a unos 1.200 metros de altitud, en la Sierra de Sevil, dominando el valle de Sarsa de Surta. Se trata de una cavidad en forma de tubo, larga y estrecha con un desarrollo cercano a los 80 metros, que presenta dos galerías superpuestas (figura 1), cuyo acceso se localiza en la superior, mediante una angosta boca acondicionada por el hombre que da paso a la zona vestibular.

Ante la noticia aportada en 2001 por el Grupo de Tecnoespeleología de la Universidad de Zaragoza acerca de la posible existencia de grabados prehistóricos en el interior de la cueva, decidimos iniciar una serie de campañas orientadas al estudio y análisis por-

menorizado de los restos gráficos, dada la posibilidad (finalmente desechada) de que éstos pudieran ser identificados como paleolíticos.

Ya hemos tratado en otros trabajos acerca de la naturaleza de estos grabados (Montes *et alii*, 2003; Montes y Martínez Bea, e.p.), por lo que en éste nos centraremos en el análisis del yacimiento arqueológico localizado en el vestíbulo, cuya excavación se inició en 2006 tras los resultados positivos de una cata realizada en 2003. El sondeo suministró un interesante conjunto -esencialmente cerámico- correspondiente al Calcolítico final-Bronce antiguo datado en 3830±45 BP (GrA-25757).

La excavación arqueológica y la cronología del depósito

En un área relativamente próxima a la boca de la cavidad se abrió una cata de 9 metros cuadrados¹

* Dpto. Ciencias de la Antigüedad. Área de Prehistoria. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, Huesca. Universidad de Zaragoza. lmontes@unizar.es

** Dpto. Ciencias de la Antigüedad. Área de Prehistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. manumbea@unizar.es

¹ En los trabajos, efectuados bajo nuestra dirección entre el 10 y el 23 de julio de 2006, participaron alumnos y licenciados del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de las Licenciaturas de Humanidades e Historia de la Universidad de Zaragoza, impartidas en Huesca y Zaragoza: Leire Alconchel, Isabel Burguete, Luis M. García, Adrián García y Pilar Sánchez de primer ciclo, además de la licenciada Silvia Fuentes y el doctor Rafael Domingo. Acudieron también en días sueltos Daniel Justel y Emilio Leo, y diversos especialis-

tas que colaboraron en diferentes tareas: Jorge Angás en la topografía y cuadrícula del sitio; José Antonio Cuchí en la sedimentología y geología del entorno; M.^a Cruz Sopena en el calco de las figuras y Alfonso Monforte como técnico en restauración, en la comprobación del estado de las paredes y grabados.

Durante la campaña, nos alojamos en "Casa Lueza" de Bárcabo: queremos reflejar aquí nuestro agradecimiento a la familia Lalueza Giral por su amable acogida.

En las tareas de transporte del material para el acondicionamiento inicial del lugar (sistema de iluminación, escaleras, tabloneros...) que realizamos el 10 de junio nos ayudó una de las cuadrillas de mantenimiento y vigilancia del Parque de Guara, bajo la dirección de Luis Bara, a quienes también queremos mostrar nuestro agradecimiento.

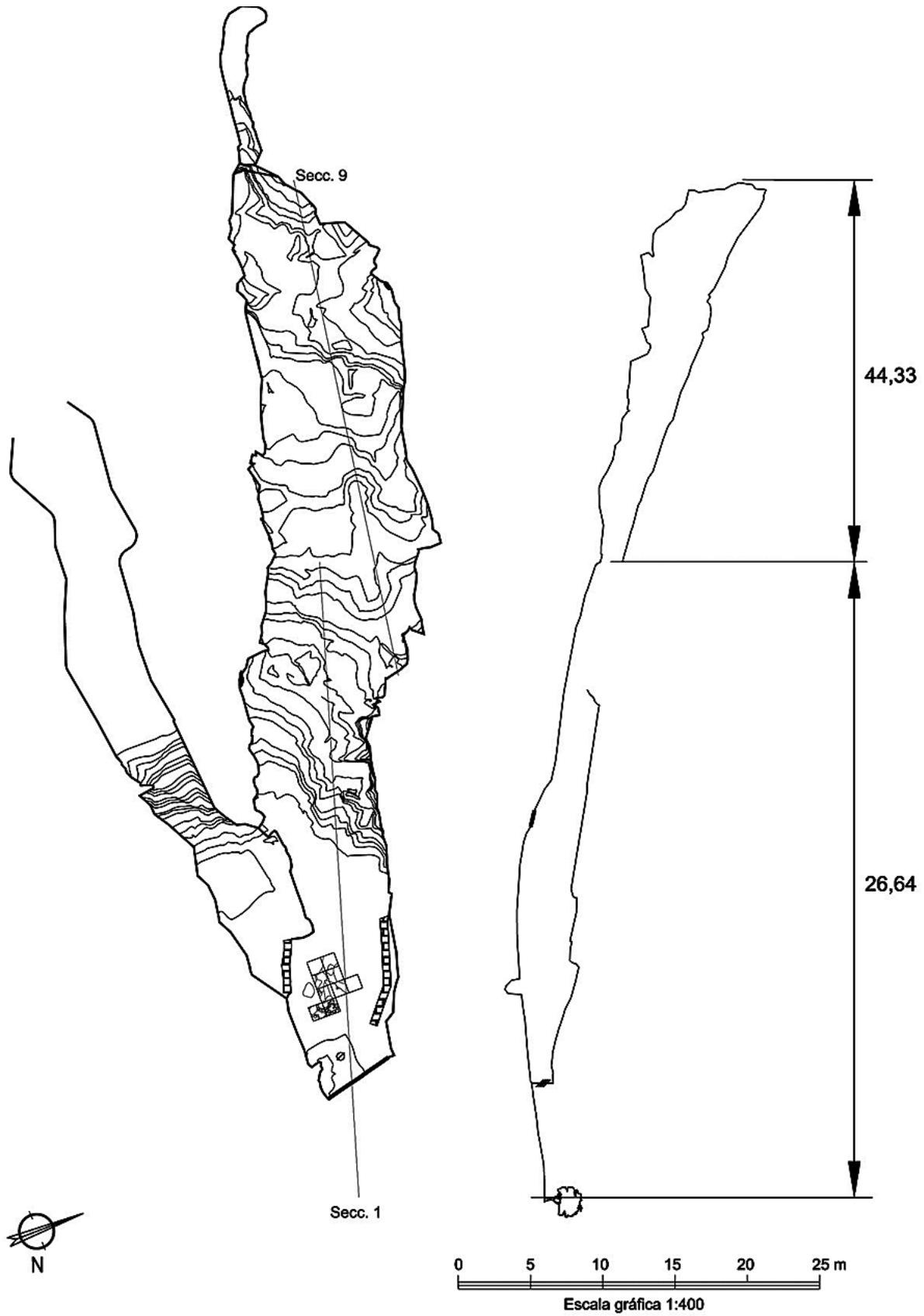


Figura 1. Planta de Cueva Drólica (topografía: J. Angás).

como inicio de la excavación extensiva con la que pretendemos cubrir toda la superficie del vestíbulo en futuras campañas (figura 2). El sondeo evidenció la existencia de un solo nivel de ocupación prehistórica, al que denominamos *nivel a*, que aparece inmediatamente debajo del revuelto superficial (figura 3). Se trata de un nivel de tierras oscuras, de escasa compacidad, estructura ligeramente grumosa y humedad variable en función de su proximidad a las paredes o a formaciones estalagmíticas. El equilibrio entre materiales de procedencia interna (arcillas) y externa (arenas) proporciona a esta capa una textura franca, que en esta cueva se caracteriza por el oscuro color resultante de la incorporación de numerosos carbonillos y materia orgánica, posiblemente animal, que refuerza la consideración del recinto como redil². En algún punto concreto, se han reconocido intrusiones modernas a partir de la aparición de pequeños fragmentos de cerámicas vidriadas o con cubierta estannífera, que no se reflejan en el sedimento, aparentemente intacto.

No hemos podido determinar la base del *nivel a* y la sucesión estratigráfica bajo esta capa³, de manera que la ocupación humana registrada en el vestíbulo de la cueva se limita, por el momento, al IV milenio BP.

La zona interior de la cueva presenta características diferentes al vestíbulo, con importantes depósitos de arcilla de decantación que aparecen parcialmente recubiertos por una costra estalagmítica. Esta ha desaparecido, por pisoteo, en las zonas más frecuentadas por los visitantes de la cavidad. La matriz arcillosa dominante⁴ es de color ocre (10YR 6/6 en seco, 10YR 5/6 en húmedo). En la cueva es muy húmeda y plástica. En seco es bastante dura. Presenta aproximadamente un 5% de nódulos carbonatados y trozos de costra blancos. El contenido total de carbonatos es de un 40%. También muestra un contenido similar de carbonos vegetales, que pueden llegar hasta el 10 %, en un lugar donde se descarta un origen natural. Inicialmente se les supuso un origen reciente. Sin embargo, un carbón englobado en estas arcillas y encontrado tras romper una costra dura de dos centímetros de potencia, ha dado por AMS la fecha 5855±40 BP.

Esta datación parece evidenciar una presencia neolítica de la cueva, si bien todavía no se han hallado

restos materiales que lo verifiquen. En todo caso, es interesante haber podido datar un proceso de encostamiento natural en fechas relativamente recientes (*post quem* a la data ofrecida por el carbón subyacente), que se rastrea en otras cavidades de las sierras prepirenaicas. Pensamos en la costra sobre la que se asienta el neolítico cardial de Chaves: parece evidente que durante esa ocupación (fechaada *grosso modo* entre 6770 y 6330 BC) la costra no se había petrificado, puesto que fue perforada en varias ocasiones para realizar cubetas de almacenaje, por lo que el endurecimiento de la capa de carbonatos fue posterior, pudiéndose relacionar con nuestra fecha.

En el entorno de la sierra de Guara, la presencia de costras calizas es frecuente, tanto en canchales como en abrigo. Entre otros casos, es habitual la presencia de depósitos de más de un metro de espesor de crioclastos de tamaño decimétrico, cementados por costras. Los clastos sueltos corresponden a periodos fríos aún no determinados, que posteriormente han sido cementados bajo condiciones más cálidas. Aparecen, por ejemplo en Cueva Pacencia (Rodellar), Portal de Cunarda (Colungo) y La Mezquitilla (Alquézar). Existen otras interesantes cementaciones, tanto al aire libre como en espeleotemas, que requerirían al igual que las anteriores, un estudio específico que permitiera definir su génesis y asignar una cronología (o cronologías) a estos episodios.

En lo relativo a la cronología de las ocupaciones (tabla 1), se han obtenido cuatro dataciones sobre carbón del depósito arqueológico además de la mencionada del interior de la cueva. El análisis de las fechas nos permite hablar de una ocupación de la cueva entre el Calcolítico final y Bronce inicial, sin que hayamos podido identificar una diferenciación estratigráfica que explique la amplitud cronológica sugerida por alguna de ellas. La cohesión de los resultados de las tres muestras GrA-25757, 33935 y 33936 no es aplicable a la muestra GrA-33938, cuyo resultado se aleja sensiblemente de los obtenidos para las otras tres.

Es evidente que la aparente unidad estratigráfica del depósito del vestíbulo choca en parte con las dataciones obtenidas, situación que podríamos explicar de distintas formas, teniendo siempre presente que las muestras enviadas corresponden a un solo carbón y

2 Falta establecer el papel de la acción humana en la incorporación de los aportes externos, que indudablemente están mediatizados por esta actividad, al menos de forma parcial, con la introducción del ganado. Pero es posible que parte de ese material proceda también de tierras exteriores introducidas gradual y voluntariamente por el hombre, con el fin de acondicionar el espacio, como se han introducido bloques de las calizas tableadas locales para hacer bancos y muretes.

3 En la mayoría de los cuadros, la excavación se detuvo sin haber notado cambios en el depósito, obligados por la presencia de grandes bloques de piedra o costras calcíticas, que impedían continuar hasta abrir más superficie, y entre cuyos intersticios seguían apareciendo cerámicas.

4 Los datos sobre estas arcillas y sobre la presencia de costras calizas en la Sierra de Guara nos han sido facilitados por José Antonio Cuchí.

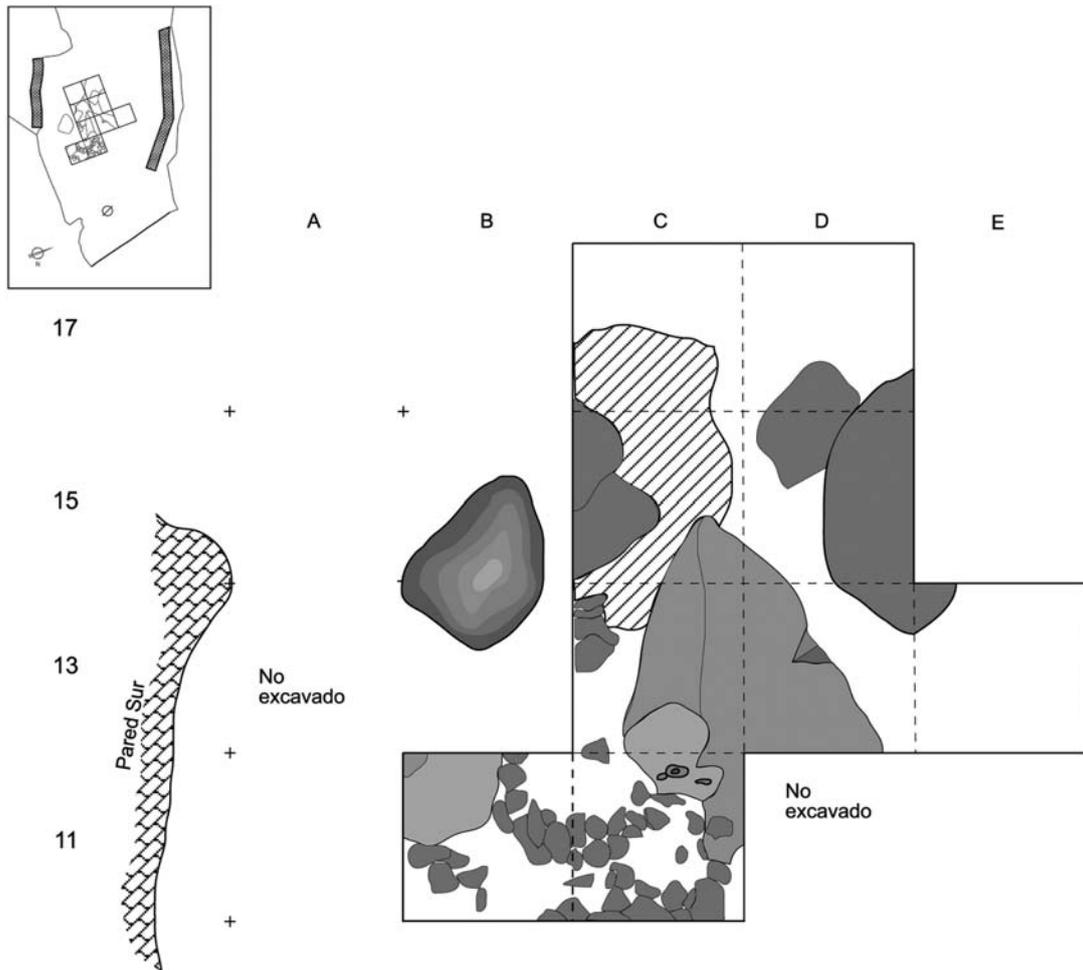


Figura 2. Planta parcial de la cueva donde se destaca la zona excavada en el vestíbulo.

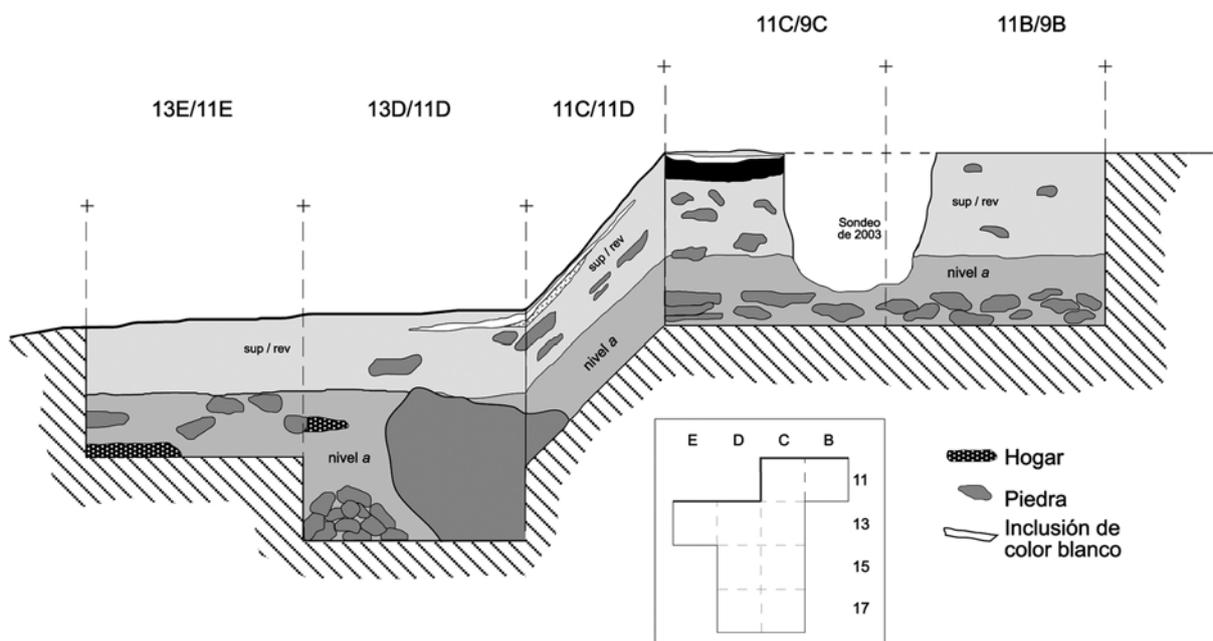


Figura 3. Corte estratigráfico en las bandas 13/11 y 11/9.

Tabla 1. Dataciones obtenidas y calibraciones BC, del nivel a de Cueva Dróica (vestíbulo 2003 y 2006) y del carbón bajo la cos- tra (interior 2006). Las fechas se han calibrado con el programa Cal Pal, 2005 SFCP.

Lugar y campaña	Ref. lab Groningen	Fecha BP	Fecha BC	Cal BC	Cal BC	
					68 % range	95 % range
Vestíbulo 2003	GrA-25757	3830±45	1980±45	2308±86	2394-2221	2490-2130
Vestíbulo 2006	GrA-33935	4000±35	2050±35	2527±37	2564-2489	2610-2450
Vestíbulo 2006	GrA-33936	3975±35	2025±35	2514±41	2555-2472	2610-2410
Vestíbulo 2006	GrA-33938	3440±35	1490±35	1776±69	1845-1706	1910-1630
Interior 2006	GrA-33914	5855±40	3905±40	4731±40	4776-4685	4830-4630

no a agregados carbonosos, y que el conjunto material cerámico no presenta discordancias internas que se opongan a su aparente cohesión formal:

- por la existencia de más de una unidad estratigráfica, que no hemos sabido identificar durante la excavación⁵.
- por una ocupación duradera, cuya presumible periodicidad estacional recurrente a lo largo de los años, no habría dejado evidencias diferenciadoras en el seno de una misma unidad estratigráfica, siendo rastreable sólo en las dataciones.
- por un problema de contaminación (antigua o durante la toma) de la muestra GrA-33938 que hubiera contribuido a rejuvenecer el resultado: recordemos las pequeñas intrusiones modernas registradas, si bien ninguna está próxima a la ubicación de la muestra.
- por la cuestión de la vida media de las propias muestras, en este caso carbones procedentes de combustión de vegetales, que pudieran haber incidido en los resultados en función de la edad de la madera quemada.

Lógicamente, uno de los objetivos a dilucidar en futuras campaña será la determinación estratigráfica rigurosa de este tramo del depósito buscando indicios de posibles cambios y la datación de elementos de vida corta: semillas si las hubiera y restos óseos, quizás en este caso mejor los humanos, buscando fechar un posible enterramiento.

En el área excavada se pudieron definir algunas estructuras que denotaban una preocupación por la organización y acondicionamiento del espacio, localizándose hasta tres hogares diferentes (11B, 11C y 13D/13E). En todos los casos se trata de estructuras más o menos circulares con un cerco perimetral de piedras que encerraban tierras muy oscuras, con carbo-

nes y algunos fragmentos de fauna quemada, y una solera de tierra que aparecía fuertemente compactada y rubefactada. En el caso del hogar de 13D/13E se constató un importante cenizal anexo, en 13D, cuya cota de base hace sospechar la presencia de un depósito excavado para el vaciado y limpieza del hogar.

La ordenación espacial en la que fueron distribuidas estas estructuras resulta muy interesante, ya que aparecen prácticamente en línea, equidistantes entre sí y a la misma profundidad, lo que podría sugerir la existencia de una barrera para aislar la zona habitada del frío. Queda por determinar si este aislamiento protegería del frío exterior (la cueva está a 1.200 metros de altura), del procedente de la gran galería interior (la temperatura del fondo ronda los 12º centígrados, con una humedad en torno al 95%), o de ambos.

Caso aparte constituye una curiosa estructura, formada por un murete curvo de piedras, que une una gran roca en 11B y el extremo del gran bloque central en 11C, y que parece delimitar una zona, cuyas dimensiones y forma nos permitirán aquilatar futuras campañas (figura 2). En la zona que correspondería al interior de esta estructura se recuperaron, entre otros materiales poco significativos, un pequeño fragmento de maxilar y una clavícula, ambos humanos, que sugieren la existencia de un posible enterramiento, todavía sin determinar⁶.

Los restos materiales: las cerámicas campaniformes

El mayor porcentaje de los materiales recuperados se corresponde con restos cerámicos. Resulta interesante la práctica ausencia de restos líticos, reduciéndose a un posible diente de hoz con filo denticulado totalmente quemado y a un raspador sobre lámina

5 En este sentido, hemos de advertir que aunque la muestra GrA-33938 fue la de menor cota de profundidad entre las recogidas en 2006 (cuadro 15C, sector 7, z: -255/265), la distribución en la vertical del conjunto no parece tener relación directa con la antigüedad de los resultados. Así, GrA-33935 se tomó a una z de -267 (11C, sector 5) y GrA-33936, la más profunda pero no la más antigua, a z: -280 (13D, sector 9).

6 Según J.I. Lorenzo (comunicación personal) se trata de un fragmento de maxilar izquierdo, con los tres molares, que él atribuye a una mujer joven, de entre 25-30 años, por el reducido tamaño de las piezas (a falta todavía de una medición precisa), el desgaste de alguna de ellas y la presencia del tercer molar.

retocada, quizás usado también como elemento de hoz, sin que se hayan constatado restos de talla. Asimismo, aparecieron algunas piezas en hueso, destacando la presencia de cuatro punzones: uno sobre metapodio de ovicáprido con base reservada y otro sobre una esquirla, además de otros dos posibles ejemplares de reducidas dimensiones, sobre incisivos de suido (figura 4). Un fragmento de cuerna con incisiones cruzadas completa el lote.

Hay una cierta variedad formal, decorativa y de tamaño en el seno del importante conjunto cerámico: desde grandes vasos contenedores con aplicaciones plásticas (cordones lisos o digitados, superficies con aplicación rugosa de arcilla...) a vasos de dimensiones más reducidas: cuencos sin decoración con paredes bien alisadas y vasos carenados con superficies cuidadosamente espatuladas (figura 5).

Pero los restos cerámicos más interesantes aparecidos en la cueva son de tipo campaniforme, con al menos 5 recipientes de tipo "inciso"⁷. Entre ellos hay fragmentos de cuatro cuencos simples diferenciados por sus motivos decorativos y tonalidad: dos fragmentos de borde de sendos cuencos que combinan cenefas de líneas horizontales con frisos de trazos angulosos, ambos en tono claro; un fragmento de panza de color muy oscuro con un doble zig-zag entre frisos de trazos horizontales y un último fragmento, de tono amarillento con una retícula de líneas oblicuas entrecruzadas (figura 6).

El resto más significativo de los obtenidos hasta el momento en la excavación se corresponde con el quinto ejemplar campaniforme: un gran vaso contenedor, de algo más de 50 cm. de altura, de perfil globular y cuello cerrado, con las superficies interior y exterior perfectamente espatuladas y decoración de tipo Ciempozuelos. Dicha decoración se define por la presencia de 4 bandas de "incisiones" paralelas agrupadas (11 en las dos bandas superiores, 7 en las dos inferiores) y enmarcadas por trazos cortos verticales (entramados rectos o transversales), separadas entre

sí por estrechas fajas lisas. Bajo este friso, y en la zona de mayor anchura del vaso, se dispone una franja de triángulos invertidos, rellenos de líneas "incisas" oblicuas (*triangles hachurés*). El resto del vaso es liso, con un fondo plano muy sencillo (figura 7).

La gran calidad técnica del ejemplar afecta no sólo a su cuidada decoración sino también a la manufactura general del mismo: pasta rojiza trabajada con esmero, superficie cuidadosamente bruñida (o espatulada) en el interior y exterior tras la aplicación de un engobe oscuro, reducido grosor de las paredes con relación a las dimensiones de la pieza...

R. Harrison (1977, 20) ya destacó la presencia de algunas de estas piezas (*domestic decorated pottery*) en los complejos inciso-impresos, entre ellos Salamó (figura 8) y Ciempozuelos (cueva de Somaén), y hoy se considera una pieza típica de contextos campaniformes domésticos, especialmente conocida en yacimientos meseteños (Garrido, 2000). La recuperación de una gran parte del vaso durante esta primera campaña de excavación, ha permitido su reconstrucción e incluir la pieza dentro de la tercera categoría de la clasificación de grandes vasos contenedores establecida por Garrido, es decir, aquellos que se definen como "*vasos de cuerpo ovoide muy desarrollado, corto cuello vertical o ligeramente exvasado y estrecho fondo plano*" (Garrido, 1999: 180).

Este tercer tipo es el más y mejor conocido, gracias a los restos de cuatro vasijas halladas en los yacimientos de Mojabarbas en Burgos y en los de Renieblas y Molino de Garray en Soria (figura 9), evidenciándose en las cerámicas de este último unas dimensiones muy similares a las del ejemplar de Drólica, aunque una evidente mayor tosquedad técnica y decorativa en el caso soriano (Martínez Santa-Olalla, 1930). La morfología y, sobre todo, las dimensiones de nuestro ejemplar (hasta 59 litros de capacidad)⁸, le hacen aparecer como una excepción dentro del panorama campaniforme aragonés, mientras que el tratamiento cuidadoso en la decoración, pastas, modelado cerámico y acaba-

7 Parece necesario reflexionar sobre la técnica de la incisión habitualmente atribuida a algunas producciones campaniformes: los motivos lineales que cubren nuestros ejemplares han sido realizados mediante la impresión sucesiva de un objeto rígido relativamente alargado y no mediante la incisión de un objeto arrastrado sobre la superficie: así pues, el término de campaniforme "inciso" se muestra poco adecuado, cuando no erróneo, por lo que en este artículo aparece siempre entrecomillado. Incluso los cortos trazos que configuran las bandas de ángulos y zig-zags de los cuencos antes descritos, parecen responder a la impresión de un objeto de filo más corto, que quizás se correspondiera con uno de los dientes biselados recuperados. Reflexiones en este sentido aparecieron ya hace un par de décadas (Rojas, 1984) y comienzan a generalizarse en estudios recientes sobre el campaniforme (Salanova, 2001; Rojo-Guerra, Garrido-Pena y García-

Martínez de Lagrán, 2006). En nuestro caso, la impresión de los objetos rígidos ha sido percibida por M.^a Cruz Sopena al realizar los dibujos de las piezas y también nos fue comentada en persona por Francisco Romeo al ver los fragmentos del gran vaso contenedor, remitiendo su información a comentarios del ceramista y prehistoriador Javier Fanlo.

8 En este sentido consideramos necesario establecer una revisión acerca de la capacidad volumétrica de estos recipientes, puesto que los guarismos a los que se refiere Garrido (1999: 180) aparecen muy por debajo de los reales, ya que se calculó la capacidad a partir de la superficie plana de los dibujos de las cerámicas y no del volumen. Así, la capacidad real del vaso de almacenaje de Molino de Garray (21 litros según Garrido), de acuerdo con nuestras estimaciones, estaría mucho más cercana a la del vaso de Cueva Drólica.

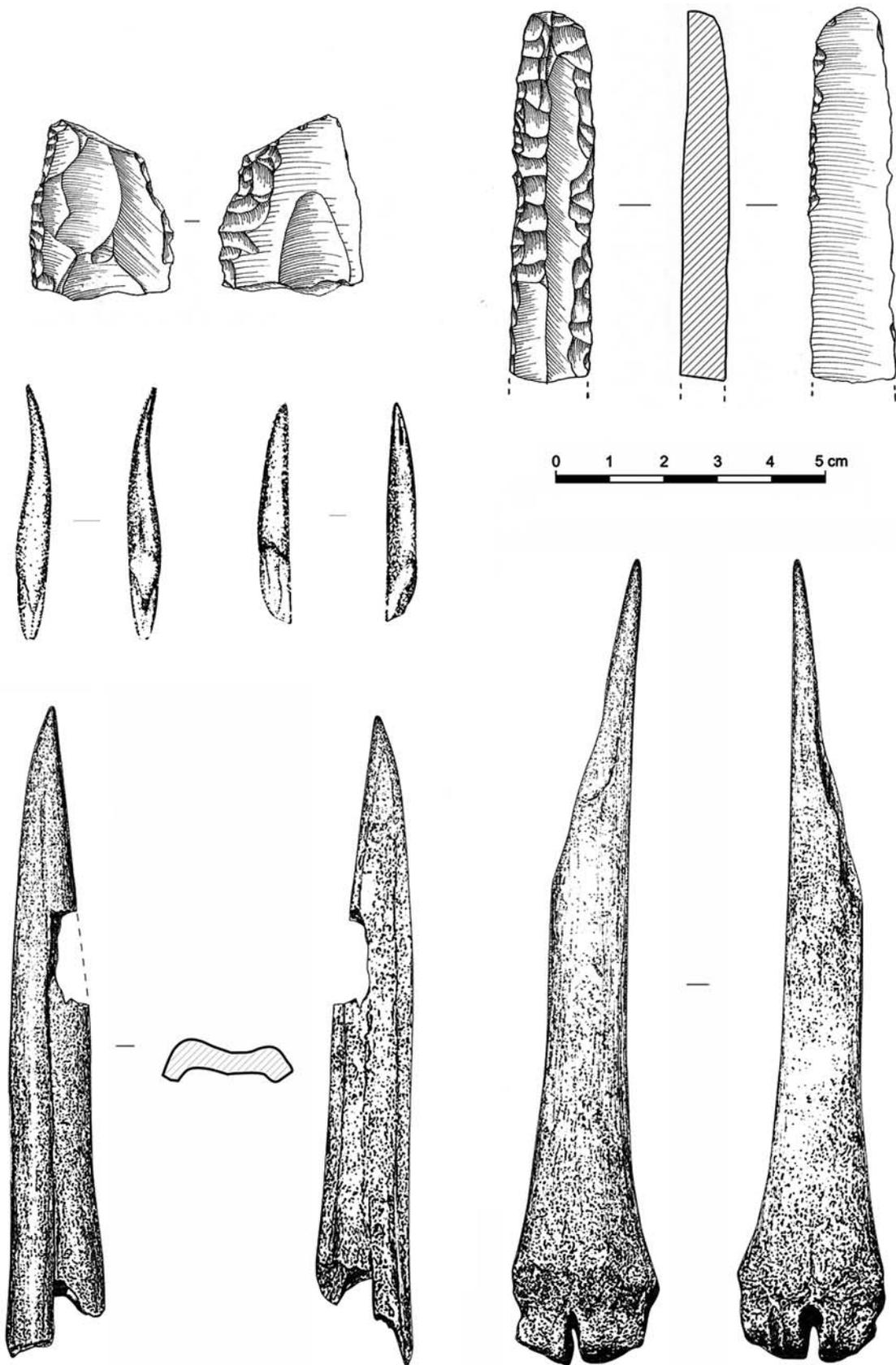


Figura 4. Materiales líticos y óseos de Cueva Drónica (dibujo: M.^a Cruz Sopena).

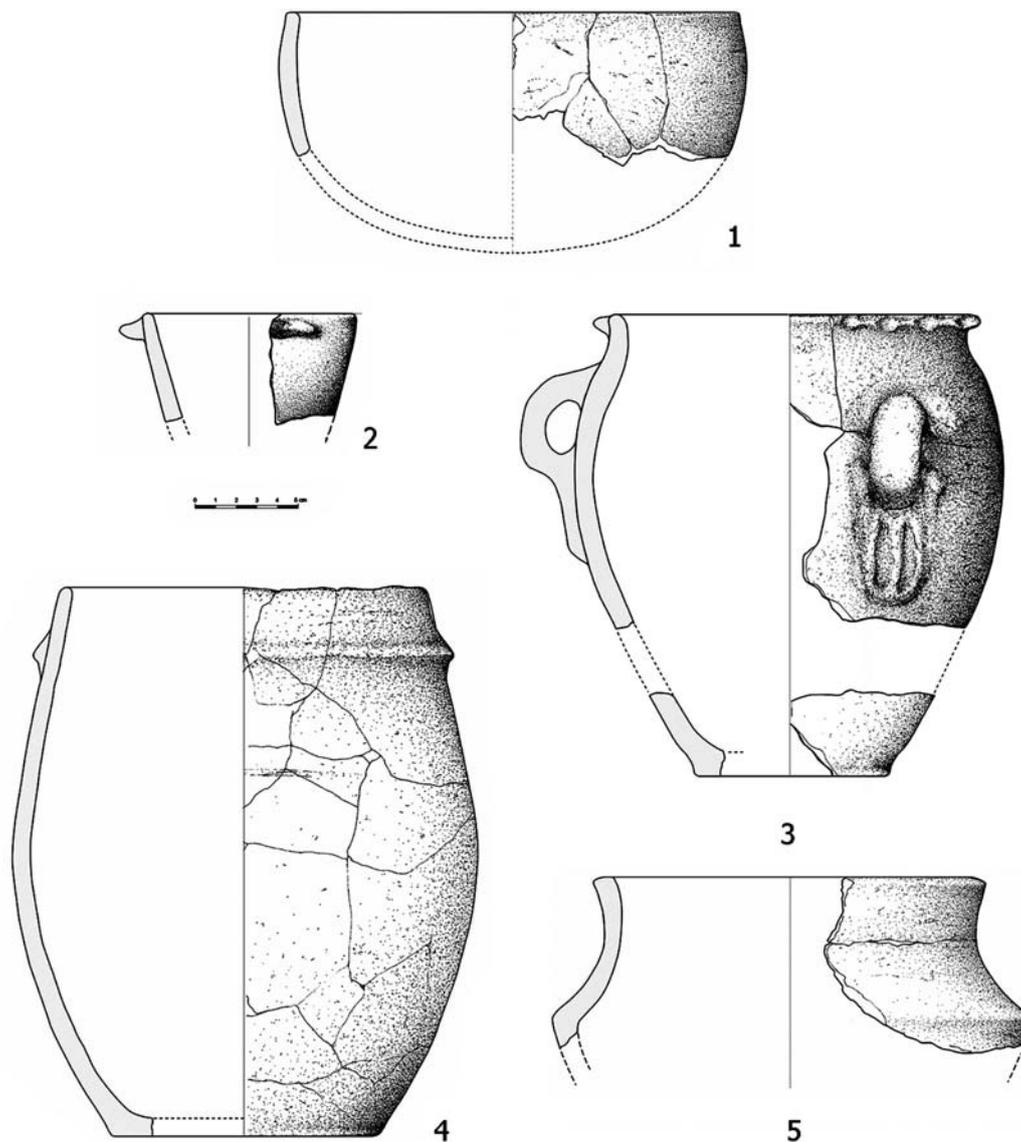


Figura 5. 2 y 3, restos cerámicos recuperados en el sondeo de 2003. 1, 4 y 5, restos cerámicos procedentes del nivel a recuperados en la campaña de 2006 (dibujo: M.^a Cruz Sopena).

do de la superficie, contrasta con los *acabados generalmente no muy cuidadosos* aludidos por Garrido para este tipo de piezas cerámicas. La asociación entre el tipo Ciempozuelos y este tipo de recipiente de grandes dimensiones se conoce en al menos 66 yacimientos meseteños, con los que el ejemplar de Cueva Drólica comparte estas características, pese a una cierta lejanía geográfica.

El conjunto cerámico de Cueva Drólica puede asimilarse al tipo Ciempozuelos en función de la decoración (por técnica y motivos) y de las formas de las piezas recuperadas: gran vaso contenedor y cuencos hemisféricos, entre las que se echan a faltar los perfi-

les del vaso clásico y de la cazuela, por otro lado, más numerosos en entornos funerarios. Los paralelos ciempozuelos más próximos los encontramos en yacimientos aragoneses de áreas relativamente próximas a la Meseta con la que presentan afinidades claras: Sistema Ibérico central, Moncayo, Cinco Villas (Busal II y III, Piagorri, Miramonte)... y en la propia Meseta. En lo relativo al enorme vaso, restos similares hallados en algunos yacimientos de la cuenca del Ebro, especialmente los de las cuevas de la Mora (Somaén, Soria) y de los Encantados (Belchite, Zaragoza) permiten en cierto modo enlazar nuestro yacimiento con la zona castellana (figuras 10 y 11), marcando quizás uno de

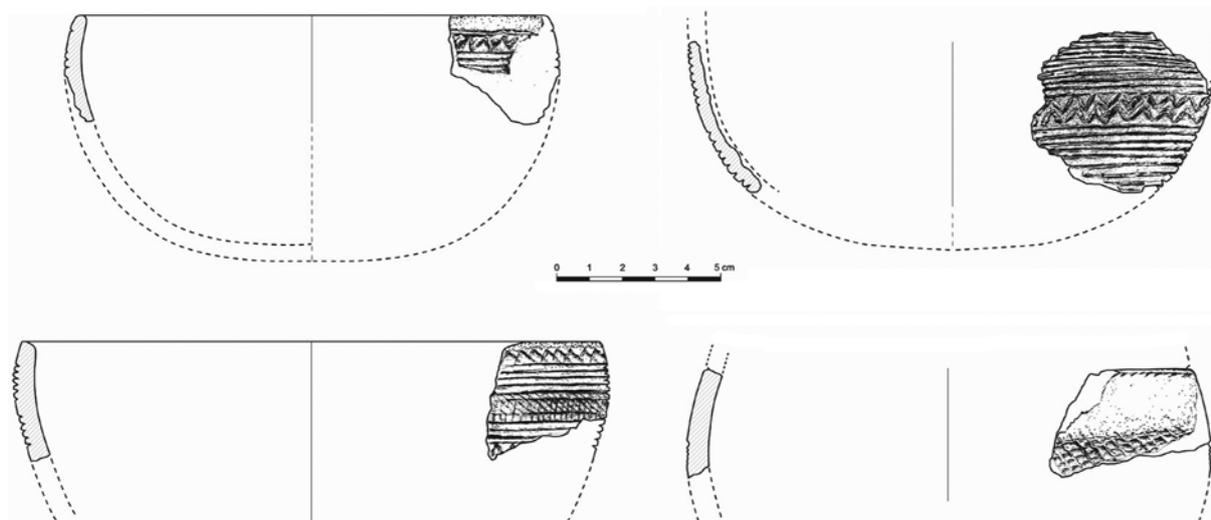


Figura 6. Cuencos con decoración campaniforme (dibujo: M.^a Cruz Sopena).

los caminos de difusión de esta especie. Se trata de algunas piezas de grandes dimensiones, forma globular y decoración "incisa" a base de triángulos rellenos de trazos paralelos, destacadas en su momento por I. Barandiarán (1971 y 1975), que recuerdan el gran vaso contenedor de Drólica.

En cambio, sorprende el distanciamiento de los ejemplares de Drólica respecto a otros estilos más próximos geográfica y paisajísticamente hablando: las decoraciones barbelés/pirenaicas o los posteriores caracteres del tipo Arbolí/Carnelario, habituales en yacimientos de las Sierras prepirenaicas de Huesca y Lérida, en las tierras bajas oscenses... Y sorprende porque la situación de Drólica en la cabecera del Vero (afluente del Cinca) propiciaría una conexión hacia oriente, siguiendo el eje Cinca-Segre, antes que hacia occidente (figura 12). De hecho, los conjuntos campaniformes más próximos a Drólica, los procedentes de la Cueva del Moro de Olvena, del enterramiento de Forcas II o de los poblados del entorno de Monzón, además del poblado del Portillo de Piracés, significativamente más occidental (Aguilera y Montes, 1984; Baldellou y Moreno, 1987; Mazo y Utrilla, 1994; Sopena, 1992), presentan restos propios del tipo pirenaico o estilos derivados posteriores (figuras 13 y 14).

El "clasicismo" de las decoraciones campaniformes de Drólica, aun faltando las típicas orlas del interior del borde, y la antigüedad de sus fechas (sin que olvidemos el registro del 3440 BP) nos lleva al arranque mismo del complejo Ciempozuelos, por lo que sorprende todavía más lo temprano de su irrupción en esta zona. La escasez de restos de este tipo (y también de estilos supuestamente más antiguos) en Huesca, pero

también en la alta Navarra y en Lérida, siendo como es el estilo regional más ampliamente extendido (ver mapa en Harrison y Mederos 2001, 116), contribuye a aumentar la singularidad del conjunto de Drólica en el entorno prepirenaico.

En la línea de las últimas teorías (Guerra, 2006) que relacionan el fenómeno campaniforme con determinadas praxis culinario-rituales (fermentación y consumo de bebidas alcohólicas y de alimentos entre otros), podríamos pensar que dichas actividades no hubieran hecho acto de presencia en la zona del prepireneo central hasta más tarde, lo que explicaría la falta de este tipo de recipientes de los estilos antiguos. En este caso, Drólica y especialmente su gran vaso contenedor, sería un ejemplo relativamente aislado de precocidad en cuanto a la penetración de esas costumbres y ritos en el prepireneo, bien por emulación local, bien por la importación del recipiente y/o su contenido. Es nuestra intención hacer análisis de fitolitos que pudieran dar pistas sobre su último contenido, y continuar los iniciados análisis de las pastas de este recipiente y del resto del conjunto (campaniformes o no) para intentar determinar una posible procedencia alóctona.

Ya hemos comentado que estos grandes vasos contenedores son propios de contextos domésticos, estando ausentes en los funerarios, donde domina la trilogía básica vaso / cazuela / cuenco. La excelente calidad de sus acabados y su cuidada decoración, hacen de esta pieza de Drólica un ejemplar singular, quizás destinada a la contención de líquidos, lo que explicaría la forma cerrada de la boca y el esmerado bruñido/espatulado de las superficies, especialmente de la interior, para aumentar la impermeabilidad de las

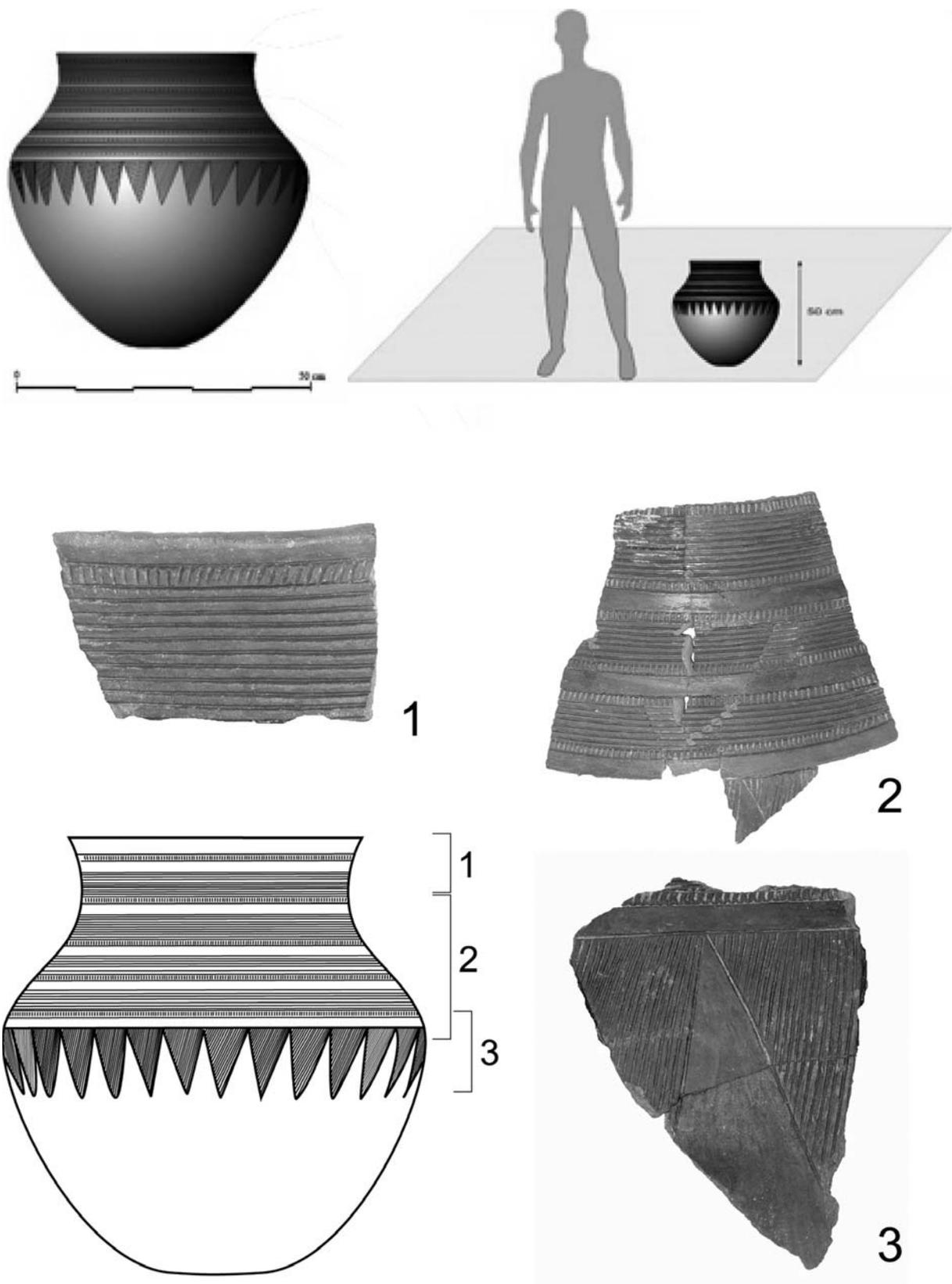


Figura 7. Vaso contenedor de Cueva Dróllica. Recreación gráfica del vaso (dibujo: M.^a Cruz Sopena) y fotografías de detalle de las decoraciones, que permiten observar la excelente calidad del acabado y de la manufactura en general.

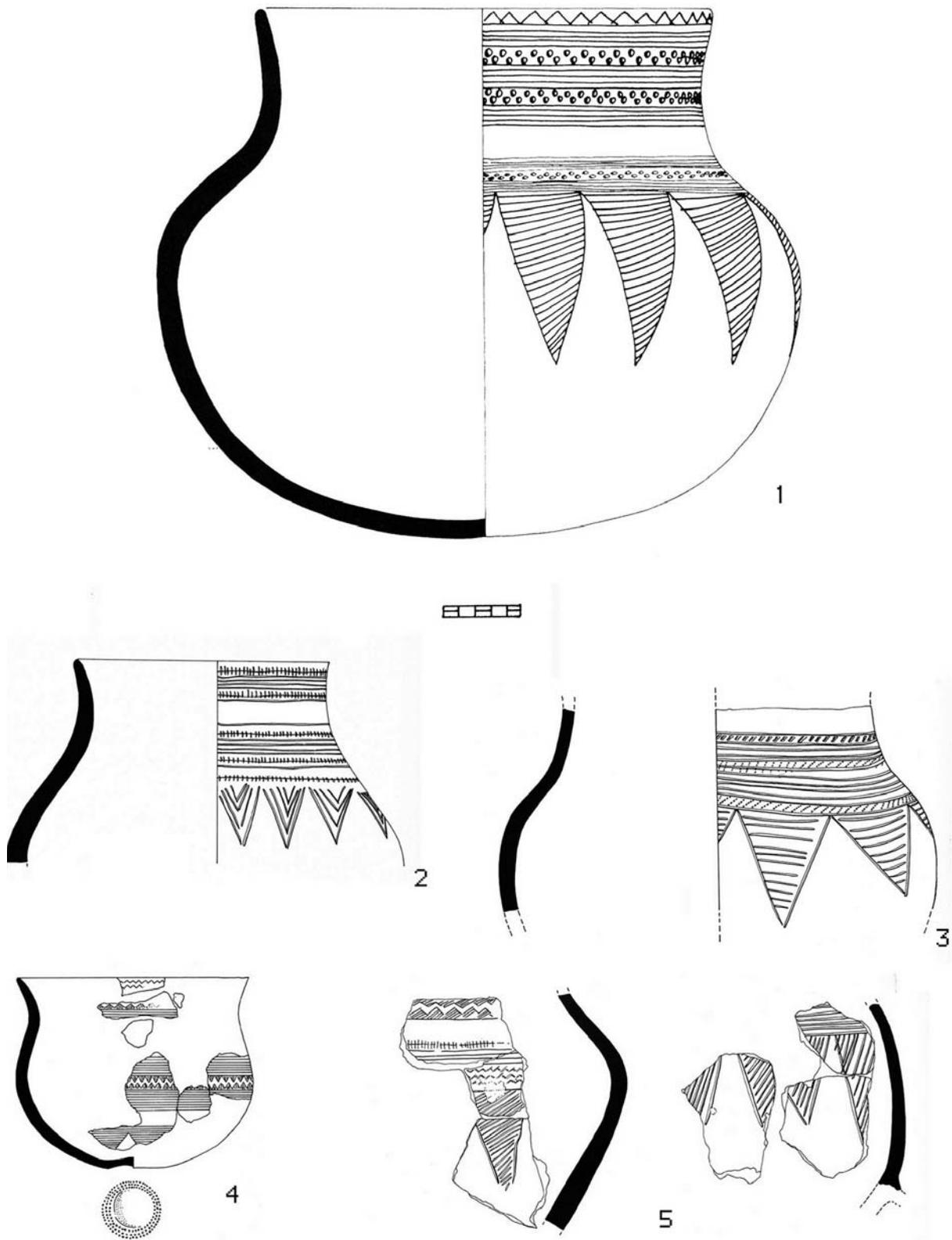


Figura 8. Grandes recipientes con triángulos y/o bandas de "incisiones" del complejo Salamó: 1, Arbolí M; 2, Josefina de Escornalbou; 3, Arbolí C-H; 4, Cova Fonda de Salamó; 5, Cartanyá (según Harrison, 1977).



Figura 9. Vasos contenedores procedentes del yacimiento de Molino Garray (según Martínez Santa-Olalla, 1930, láms. IV y V).

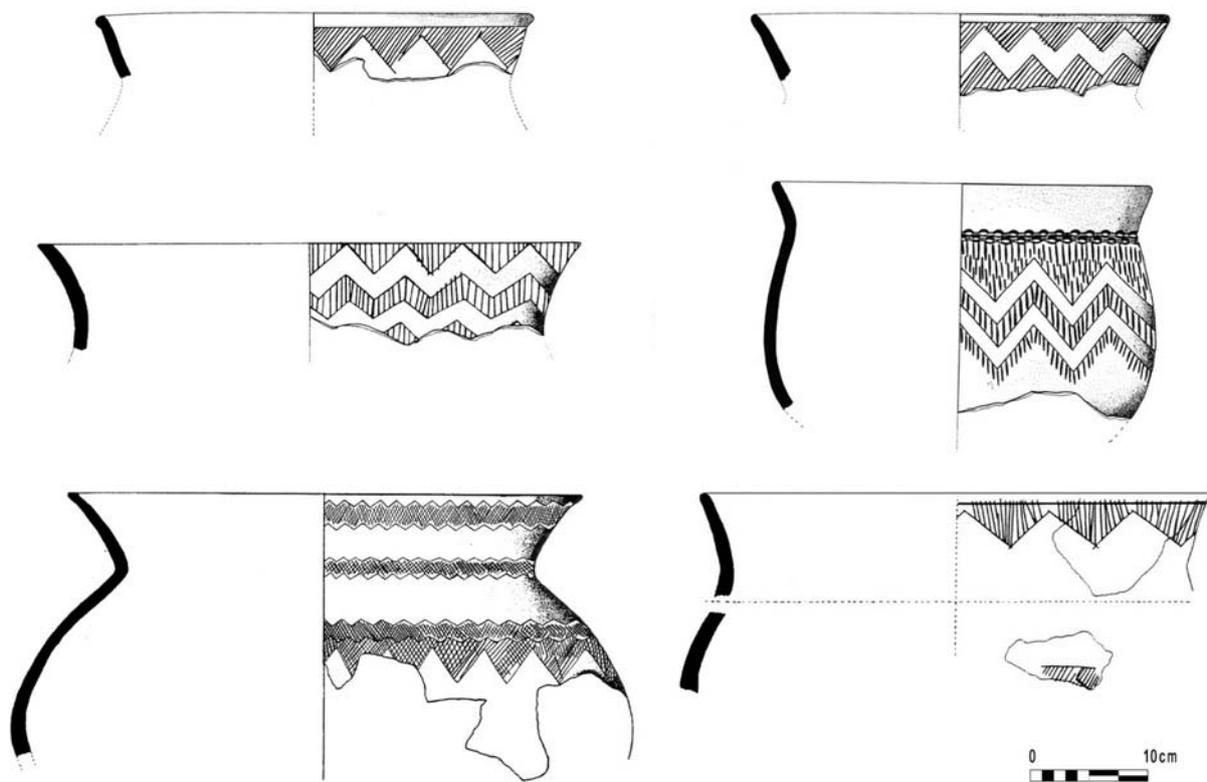


Figura 10. Grandes vasijas campaniformes procedentes de la Cueva de la Mora de Somaén, Soria (a partir de Barandiarán, 1975).

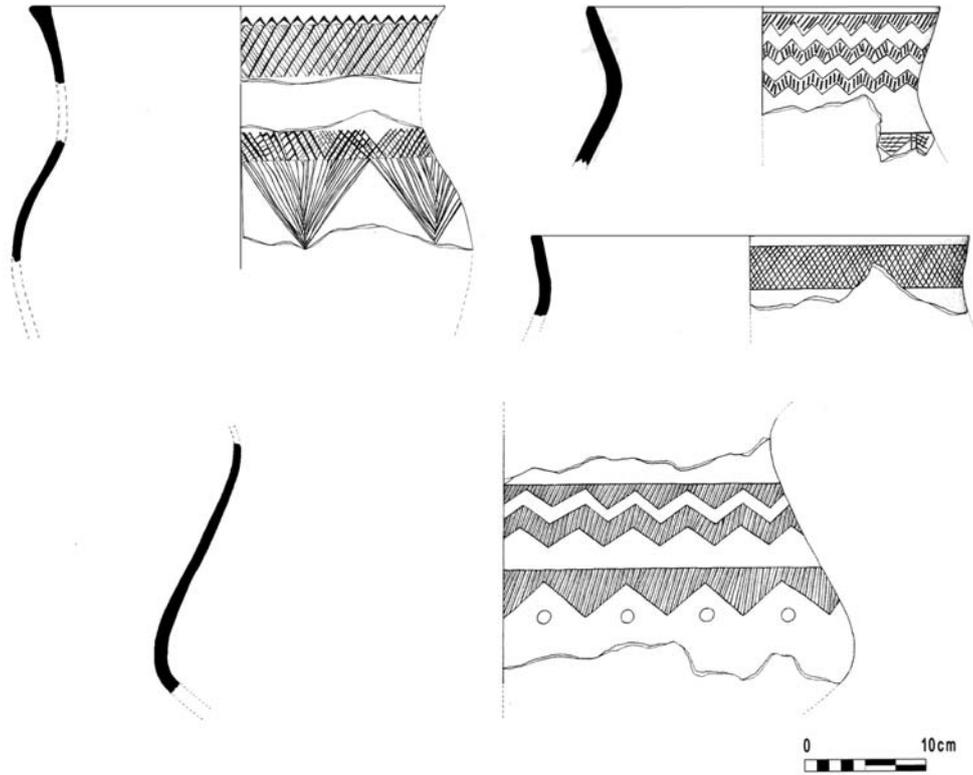


Figura 11. Grandes vasijas campaniformes procedentes de la Cueva de los Encantados de Belchite, Zaragoza (a partir de Barandiarán, 1971).

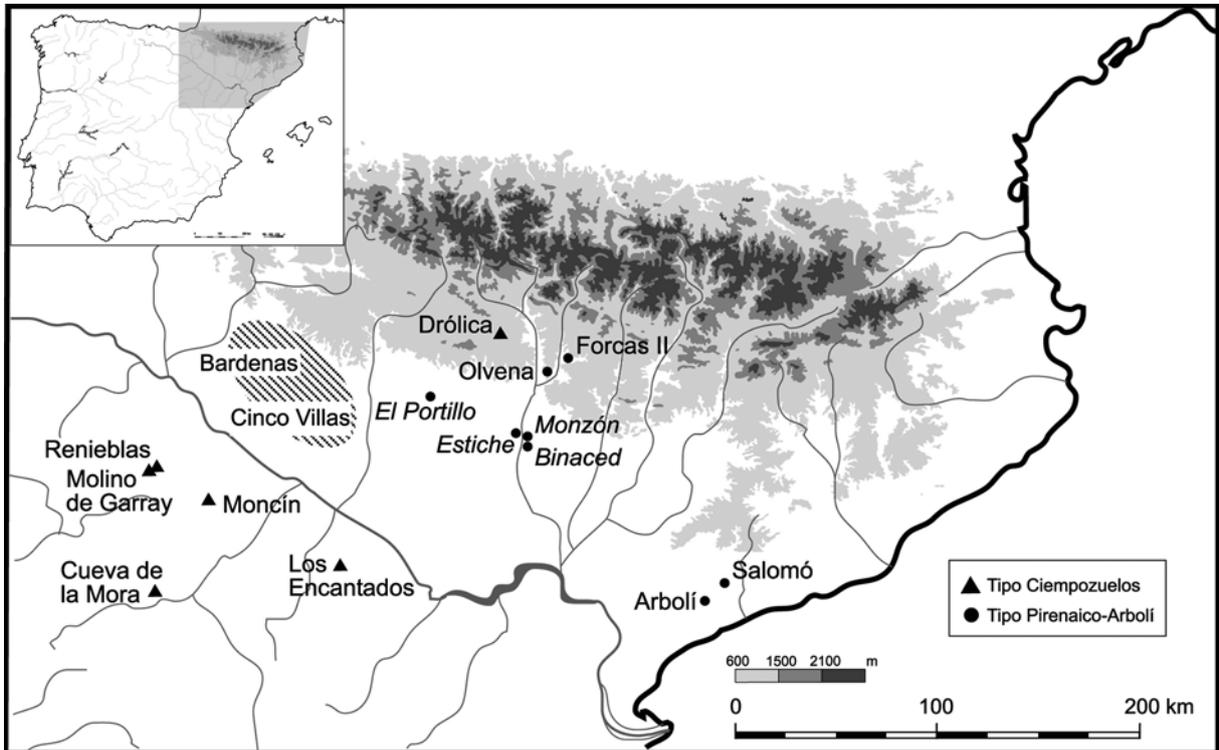


Figura 12. Algunos yacimientos campaniformes del cuadrante nororiental de la Península Ibérica citados en el texto. En cursiva (Monzón, Estiche y Binaced) los términos municipales que aglutinan hallazgos varios. La trama rallada recoge las áreas contiguas de Bardenas en Navarra y Cinco Villas en Aragón, con alta concentración de hallazgos, en su mayoría tipo Ciempozuelos.

mismas. Pero su relación con el ámbito doméstico no excluye necesariamente un cierto carácter extraordinario.

La interpretación del yacimiento y los trabajos pendientes

En estos momentos parece que los restos campaniformes de Drólica forman parte de un ajuar doméstico, con las singularidades apuntadas, pero no podemos desechar su relación con un hipotético enterramiento. Recordemos que entre los restos óseos se han recuperado parte de un maxilar y una clavícula humanos, quizás relacionadas con una estructura de piedras a modo de murete, en los cuadros vecinos a los que proporcionaron mayor número de fragmentos del gran vaso. En este sentido, entre los objetivos a cubrir en próximas campañas está la recuperación completa e identificación funcional de la mencionada estructura, limitada por el momento a los cuadros 11B y 11C, que parece continuar en 13B todavía sin excavar.

Por otro lado, la mayoría de los fragmentos, y los de mayor tamaño, del gran vaso contenedor proceden de los cuadros 13C y 15C (algo más del 70%), lo que sugiere una ruptura *in situ* del recipiente cuyos fragmentos debieron desparramarse en torno a su ubicación inicial. Faltando como falta aproximadamente la mitad del vaso, creemos que en los cuadros contiguos, 13B y 15B, debería aparecer también un elevado número de fragmentos (figura 2). Con la continuidad de estos trabajos pretendemos pues, determinar la presencia o no de un enterramiento humano, su posible relación con el murete de piedras y la relación del gran vaso con el rito funerario (si lo hubiera) o con prácticas puramente domésticas, de carácter o no, ritual.

En cuanto a la funcionalidad del yacimiento en conjunto, además de su posible carácter funerario y de su aparente utilización como lugar de habitación -quizás estacional en relación con la búsqueda de pastos de altura en verano-, nos hemos planteado una tercera hipótesis. En este caso, se valora la abundante presencia de arcillas muy decantadas en el interior, el número de hogares localizados, realmente elevado para la superficie excavada, la posible asociación entre los incisivos de suido y el tamaño de los trazos menores de los campaniformes "incisos" y el elevado número de restos cerámicos frente a la pobreza de materiales líticos y óseos: se podría considerar este lugar como un taller de elaboración de cerámicas.

Hemos de recordar que en cualquier caso, la superficie excavada en la campaña de 2006 apenas cubre un 10% del área vestibular, por lo que los trabajos han de ampliarse. Tampoco debemos olvidar que todavía no hemos concluido los trabajos en profundidad: la apertura de nuevos cuadros nos permitiría sal-

var los grandes bloques y costras que detuvieron nuestro sondeo. Y en este sentido, conviene tener presente la interesante datación de edad neolítica (5855 BP) obtenida en el interior de la cueva, bajo la costra calcárea.

Además de los objetivos planteados, pretendemos buscar la relación entre el asentamiento de Drólica y una pequeña cavidad funeraria situada a menos de un kilómetro de distancia: la Cueva de los Cristales, que visitamos en 2001 tras comentarnos los espeleólogos del GTE Drs. J.A. Cuchí y J.L. Villarroel la presencia de huesos aparentemente humanos en una sala interior de reducidas dimensiones. Aprovechando la primera visita a la vecina Cueva Drólica, accedimos en su compañía a la Cueva de los Cristales, confirmando el carácter humano de los huesos dispersos en superficie, entre las rocas que cubren el suelo. Recogimos tres fémures, varios fragmentos de cráneo, una mandíbula y algún otro hueso, correspondientes en una estimación inicial, al menos, a dos individuos. Pero en el reconocimiento superficial de la sala, no apareció ningún material que permitiera la atribución cultural de estos restos, por lo que recurrimos a la datación radiocarbónica de un fragmento de pelvis que entregó la fecha 3900±100 BP (GrN-26967).

La evidente similitud cronológica entre este enterramiento y la ocupación de Drólica, así como la proximidad entre ambas cuevas, sugiere una posible relación entre ellas. Nuestro objetivo sería el de comprobar el tipo de enterramiento (doble, múltiple...), la existencia de ajuares asociados (¿campaniforme?) y corroborar la cronología obtenida en su momento mediante nuevas dataciones. Nos parece interesante sobremanera poder establecer un vínculo directo entre un asentamiento y un yacimiento funerario contemporáneos, de cronología campaniforme, que nos permitiría además, comprobar la diversidad o similitud entre las formas (vasos, cuencos...) supuestamente presentes en los dos yacimientos.

En buena lógica, planteamos también una posible relación con otros yacimientos relativamente próximos, en especial con las vecinas cámaras dolménicas de La Capilleta (Paúles de Sarsa) y Caseta de las Balanzas (Almazorre), entre cuyos escasos ajuares conservados (fragmentos cerámicos poco significativos, cuentas discoideas y dentalia, láminas de sílex y algunas puntas de flechas de retoque plano bifacial...) se recuperaron algunas piezas propias del bagaje campaniforme funerario: sendos botones óseos de perforación en V (truncopiramidal y hemiesférico, respectivamente). Las excavaciones realizadas por M.^a J. Calvo en los años 1986-1987 entregaron también dos dataciones de C14 realizadas sobre huesos humanos: 3795±35 BP en las Balanzas, sensiblemente próxima a nuestras fechas, y

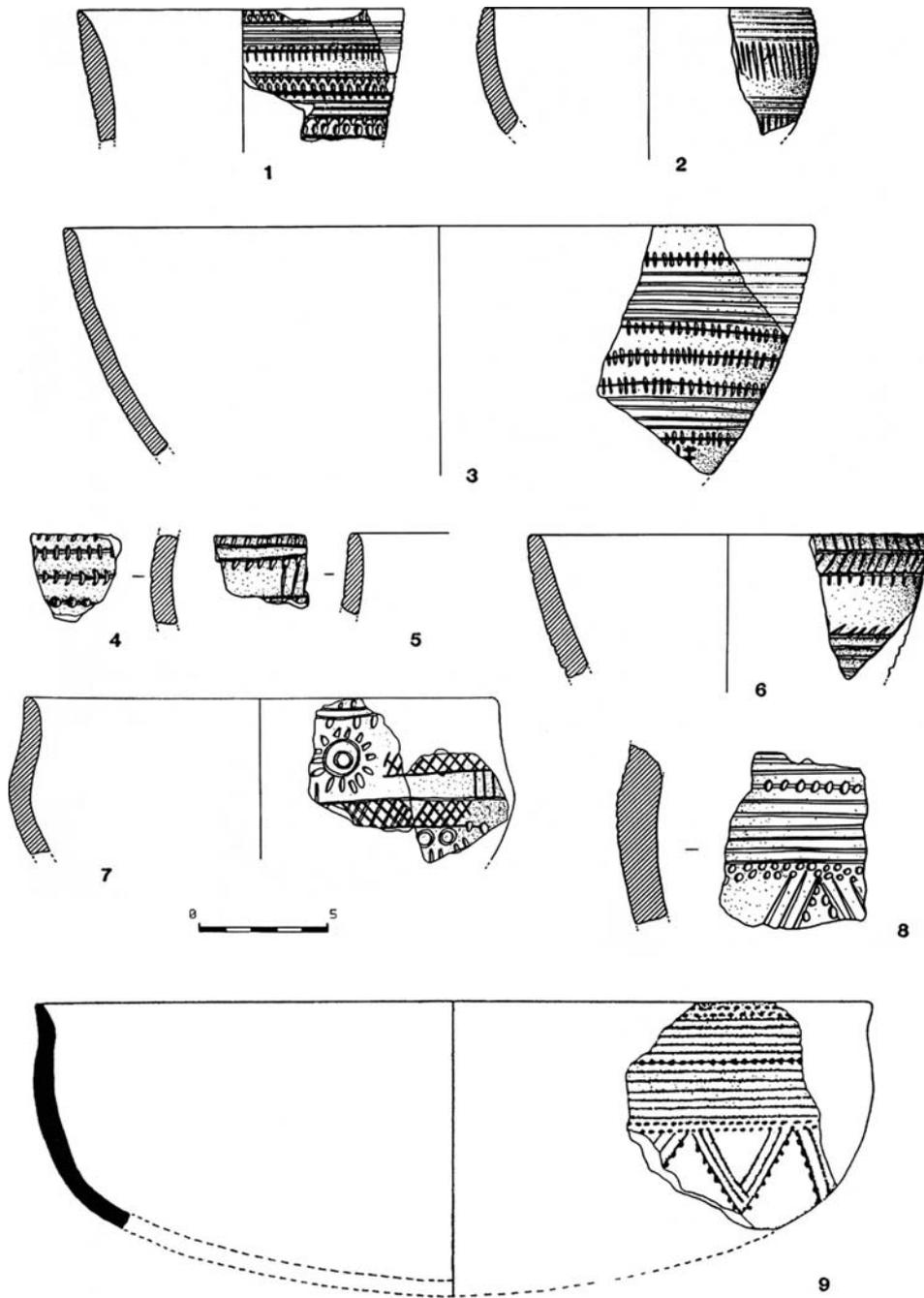


Figura 13. Cerámicas campaniformes del enterramiento de Forcas II (1 y 2) y de la Cueva del Moro de Olvena (según Mazo y Utrilla, 1994 y Aguilera y Montes, 1984).

4360±35 BP en la Capilleta, más alejada de nuestros registros (Calvo, 1991 a y b).

Sin pretender establecer una relación directa con nuestro yacimiento, presentamos una colección de

hachas/azuelas pulimentadas (figuras 15 y 16), recogidas por Alejandro Sierra⁹, vigilante del Parque de Guara, en el territorio próximo. Los ejemplares en cuestión, de tamaño, acabado y materia prima diferen-

⁹ Agradecemos a Alejandro Sierra, de Las Bellostas, habernos permitido consultar, dibujar y fotografiar estas hachas.

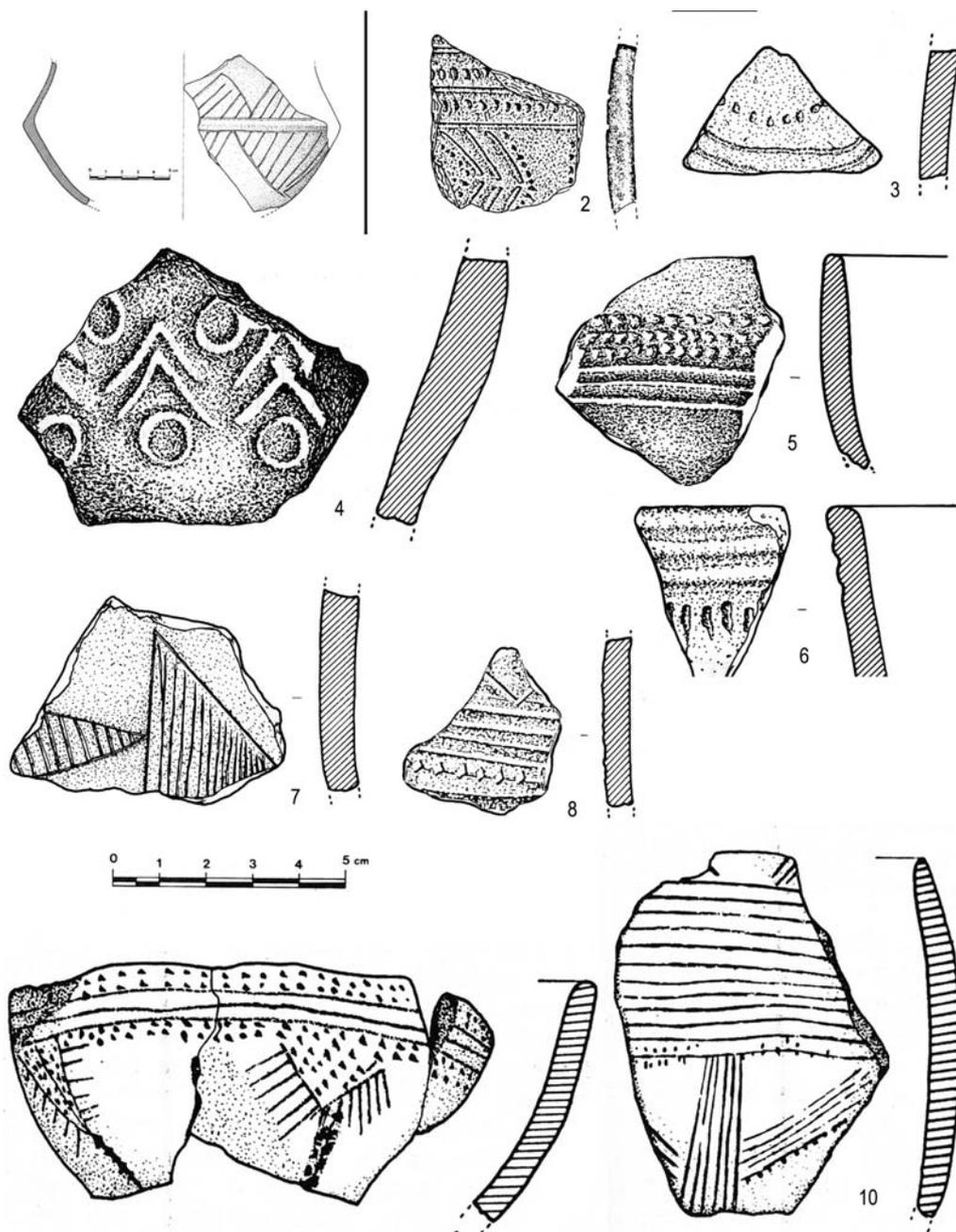


Figura 14. Cerámicas campaniformes procedentes de asentamientos al aire libre en la provincia de Huesca. Término de Binaced: 1 y 4, Civiacas 1; 2 y 3 Civiacas 2; Término de Monzón: 5, Monte Gil; 6, Tozal de Franché; Término de Esticle: 7, Almacidas; 8, Barranco de la Fon Amarga (según Sopena, 1992). Término de Piracés: 9 y 10, poblado del Portillo (según Baldellou y Moreno, 1987).

tes, proceden del entorno de las vecinas poblaciones de Las Bellostas y Bagüeste, sin que se puedan precisar los lugares concretos, habiendo sido localizadas de forma fortuita en los últimos 25/30 años, en los senderos próximos a estos núcleos, y no durante la labranza de los campos como es habitual en otros casos.

Por último, no olvidamos en esta revisión citar la

segunda orientación de nuestros trabajos en Drólica, mencionada al principio de este artículo: el estudio de los trazos parietales aparecidos en las paredes de la zona interna, cuya autoría animal (zarpazos de oso) ya no se debate (Montes y Martínez Bea, e.p.). En este estudio han participado también M.^a Cruz Sopena, con el registro gráfico, tratamiento digital de las imágenes y

calco final, y Alfonso Monforte como técnico en restauración, encargado del estudio del estado de las paredes y posibles afecciones.

En esta, y campañas futuras, contamos con la colaboración de distintos investigadores a quienes queremos agradecer su colaboración: Jorge Angás ha topografiado la cueva realizando un levantamiento taquimétrico, con la localización exacta de los trazos; Pedro

Castaños se encarga de la determinación de los restos de fauna; Lydia Zapata se ha hecho cargo del análisis de semillas y otros macrorrestos vegetales; Pilar Lapuente analiza las pastas de las cerámicas recuperadas y José Antonio Cuchí realiza el estudio sedimentológico de la cueva y geológico del entorno.

Huesca-Zaragoza, mayo de 2007.

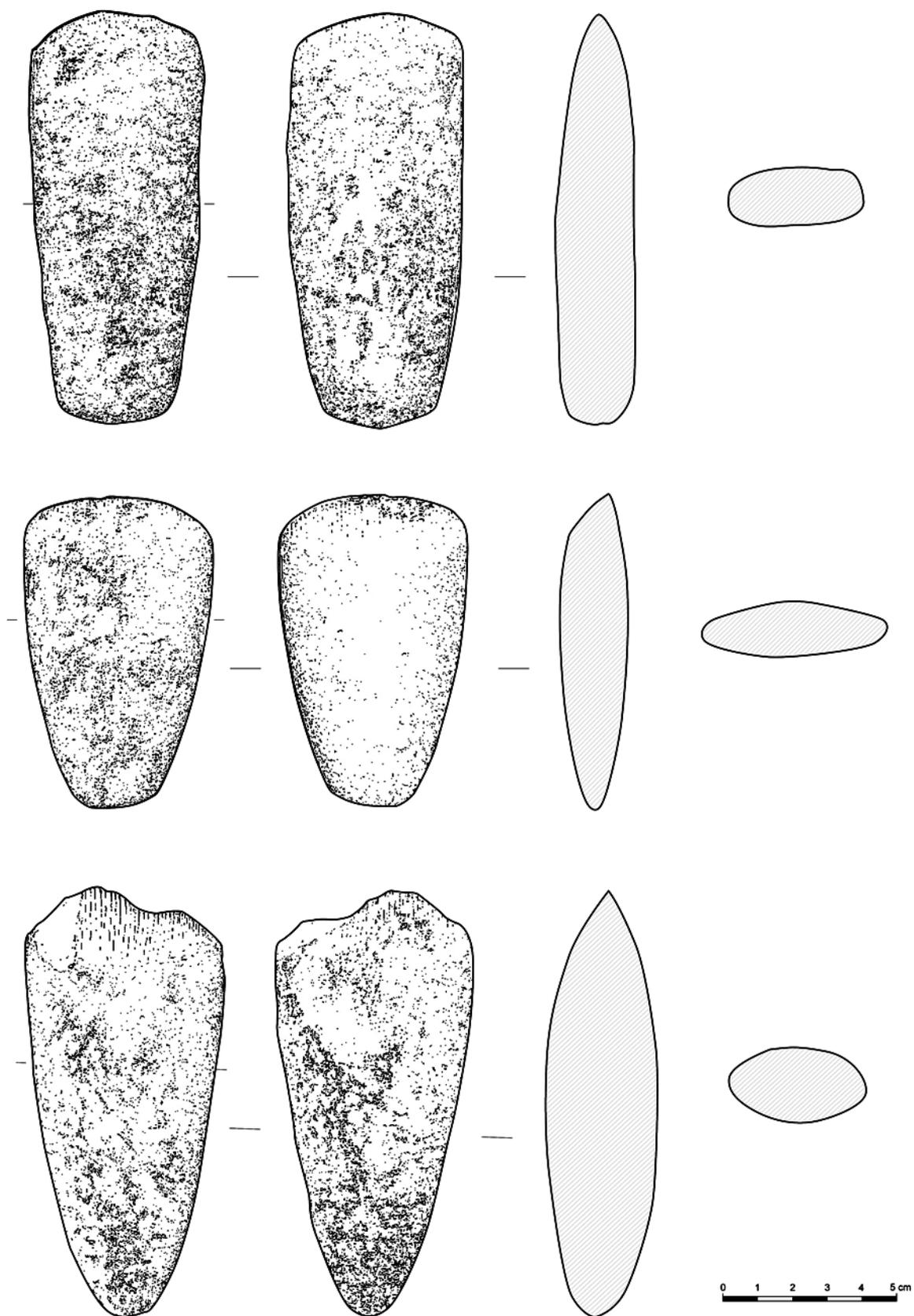


Figura 15. Hachas pulimentadas procedentes de Las Bellostas y Bagüeste (dibujo M.^a Cruz Sopena).

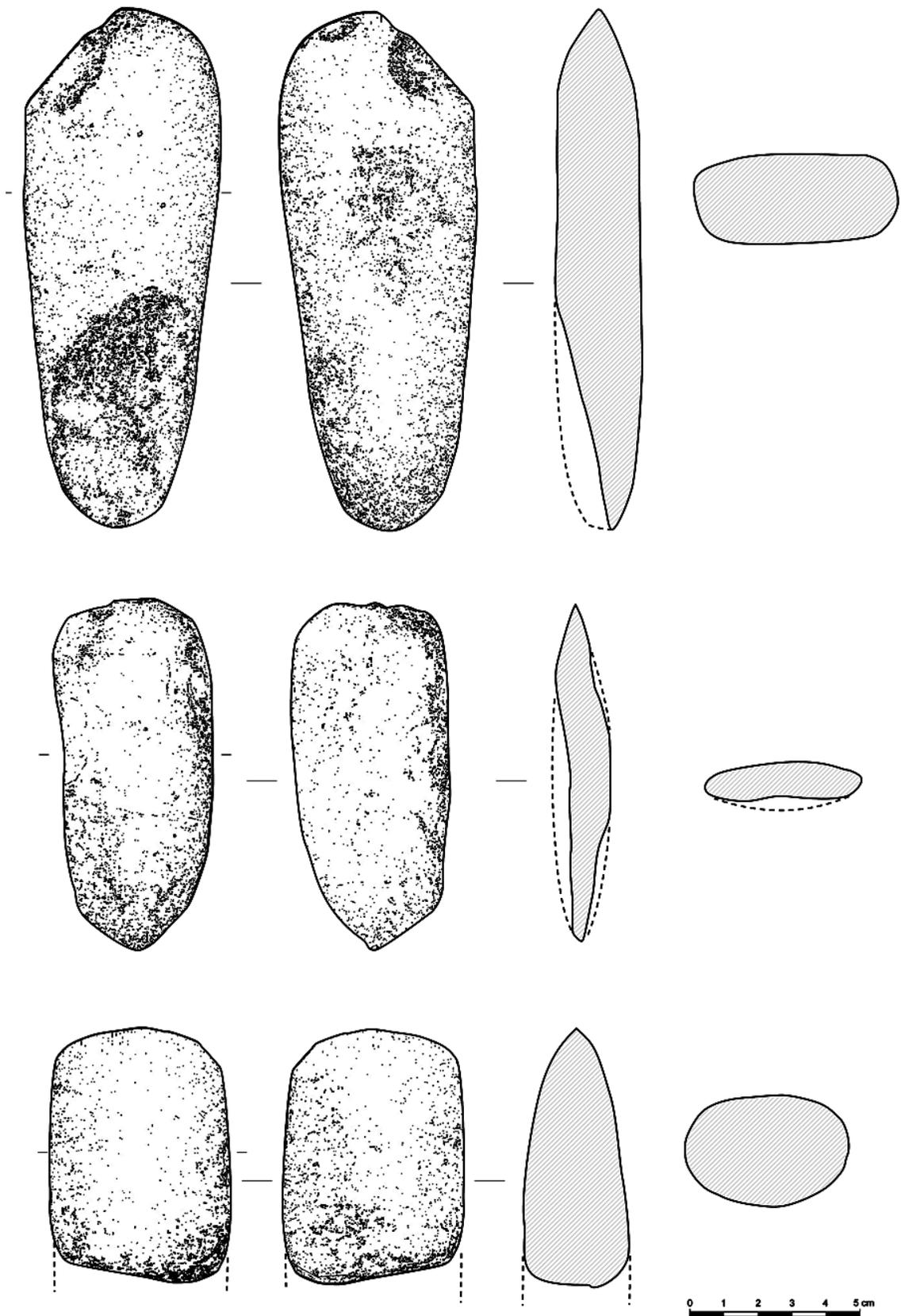


Figura 16. Hachas pulimentadas procedentes de Las Bellostas y Bagüeste (dibujo M.^a Cruz Sopena).

Bibliografía

- AGUILERA, I. y MONTES, L. 1984: "Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca)". *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3: 297-303.
- BALDELLOU, V. y MORENO, G. 1987: "El hábitat campaniforme en el Altoaragón". *Bolskan*, 3: 17-30.
- BARANDIARÁN, I. 1971: "Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI: 11-49.
- BARANDIARÁN, I. 1975: "Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria) 1968". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3: 9-71.
- CALVO, M.^aJ. 1991^a: "Excavaciones en el Dolmen de la Caseta de las Balanzas en Selva Grande (Almazorre-Bárcabo, Huesca)". *Arqueología Aragonesa 1986-1987*: 87-88.
- CALVO, M.^aJ. 1991^b: "Excavaciones en el Dolmen de la Caseta de la Capileta, Paúles e Sarsa, Aínsa (Huesca)". *Arqueología Aragonesa 1986-1987*: 89-90.
- GARRIDO, R. 1999: *El campaniforme en la Meseta: análisis de su contexto social, económico y ritual*. Tesis. Universidad Complutense. Madrid.
- GARRIDO, R. 2000: *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. Oxford B.A.R. (International Series) 892.
- GUERRA, E. 2006: "Sobre la función y el significado de la cerámica campaniforme a la luz de los análisis de contenidos". *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1): 69-84.
- HARRISON, R.J. 1977: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, Bulletin 35. Cambridge, Massachusetts.
- HARRISON, R.J. y MEDEROS, A. 2001: "Bell Beakers and social complexity in Central Spain". *Bell Beakers today: 111-124. Riva del Garda 11-16 May 1998*. Trento.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. 1930: "Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, I: 97-129.
- MAZO, C. y UTRILLA, P. 1994: "Los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca). Campaña de 1991". *Arqueología Aragonesa 1991*: 73-78.
- MONTES, L.; MARTÍNEZ BEA, M.; CUCHÍ, J.A. y VILLARROEL, J.L. 2003: "Los trazos indeterminados de Cueva Dróllica (Sarsa de Surta, Huesca)". En XXVII Congreso Nacional de Arqueología. *Bolskan*, 18: 229-236.
- MONTES, L. y MARTÍNEZ BEA, M. (en prensa): "La Cueva Dróllica de Sarsa de Surta (Huesca). El arte rupestre que nunca fue y su yacimiento campaniforme". En *Homenaje a Ignacio Barandiarán. Veleia*.
- ROJAS, J.M. 1984: *El Vaso Campaniforme en la provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense. Madrid.
- ROJO-GUERRA, M.A; Garrido-Pena, R. y García-Martínez de Lagrán, I 2006: "Un peculiar vaso campaniforme de estilo Marítimo del Túmulo de la Sima, Miño de Medinaceli (Soria, España): reflexiones en torno a las técnicas decorativas campaniformes y los sistemas de intercambio a larga distancia". *Trabajos de Prehistoria* 63 (1): 133-147.
- SALANOVA, L. 2001: "Technological, ideological or economic European Union? The variability of Bell Beaker decoration". *Bell Beakers today. Pottery, People, Culture, Symbols in Prehistoric Europe (Riva del Garda 11-16 May 1998)*. Trento: 91-102.
- SOPENA, M.^a C. 1992: *La comarca de Monzón en la Prehistoria*. Tolous, 4. Centro de Estudios de Historia de Monzón.